

# LA POÉTICA DE LA IMITACIÓN EN LA POESÍA NEOLATINA DEL RENACIMIENTO: DISTINCIÓN ENTRE FUENTES, CLICHÉS Y PARALELOS

POETICS OF IMITATION IN RENAISSANCE NEO-LATIN POETRY:  
SOURCES, CLICHÉS AND FORTUITOUS LINGUISTIC COINCIDENCES

ata, citation and similar papers at [core.ac.uk](http://core.ac.uk)

brought to yo

provided by Repositorio Documental de la Universi

Sánchez (Sanctus = El Brocense), en este artículo se enuncian y explican algunas reglas generales a partir de las cuales es posible establecer la diferencia entre “fuente”, “cliché” y “coincidencia lingüística fortuita”. Según dichas reglas, para poder hablar de auténtica “fuente”, es necesario que las palabras coincidentes entre un poeta renacentista y un autor antiguo cumplan los siguientes cinco requisitos: ser palabras con significado léxico pleno, formar sintagma entre ellas, ser utilizadas por poetas, ser de uso poco frecuente y ser vocablos poco comunes.

By analysing the Latin poetic work of the Spanish humanist Francisco Sánchez de las Brozas (= Sanctius), the aim of this article is to show and explain some general rules with which it is possible to establish the difference between “source”, “cliché” and “fortuitous linguistic coincidence”. According to these rules, to be able to speak of an authentic “source”, it is necessary that the coincidental words between a Renaissance author and an author of Antiquity fulfil the following five requirements: to be words with complete lexical meaning, to form a syntagm between them, to be used by poets, to be used with not much frequency and to be not very common words.

**PALABRAS CLAVE:** Brocense, poesía humanística, fuente, cliché, coincidencia lingüística fortuita.

**KEY WORDS:** Sanctius, humanistic poetry, source, cliché, fortuitous linguistic coincidence.

Uno de los mayores problemas que plantea el rastreo de las fuentes clásicas en los poetas neolatinos del Renacimiento es el de determinar cuándo nos encontramos ante una auténtica fuente, es decir, ante un calco conscientemente buscado por el poeta, y cuándo nos hallamos, simplemente, ante una mera coincidencia lingüística, ante un paralelo fortuito, debido al hecho de que uno y otro autor, el clásico y el renacentista, manejan un mismo código lingüístico, la lengua latina<sup>1</sup>. Pues bien, el propósito del presente trabajo es el de tratar de ofrecer algunas reglas generales que ayuden a establecer la diferencia entre

<sup>1</sup> Cf. G. W. Pigman, “Neo-Latin Imitation of the Latin Classics”, en *Latin Poetry and the Classical Tradition. Essays in Medieval and Renaissance Literature* (eds. P. Godman-O. Murray), Oxford 1990, 199-210.

“fuentes”, “clichés” y “paralelos” en la poesía latina del Renacimiento; y ello a partir del análisis de la obra poética de un autor concreto, Francisco Sánchez, el Brocense, en la idea de que las conclusiones a las que lleguemos sobre su obra podrán hacerse extensivas, con las debidas precauciones, al resto de la poesía latina renacentista. Por lo demás, nos centraremos exclusivamente en el estudio de la expresión, es decir, en el análisis de los “calcos textuales” del Brocense<sup>2</sup>, sin entrar en las imitaciones / paralelos de naturaleza temática o estructural.

Pues bien, para la distinción entre fuente y paralelo se ha de tener presente, de entrada, la siguiente doble formulación general, dictada por la lógica y el sentido común:

1) Cuanto mayor sea el número de palabras coincidentes (dentro de una misma frase o sintagma) entre el autor renacentista y el poeta antiguo, más probable será que estemos ante una auténtica fuente. Y a la inversa, cuanto menor sea el número de palabras coincidentes, más posibilidades habrá de que estemos ante un simple paralelo fortuito. Se trataría de la oposición entre “calcos extensos” / “calcos reducidos”: entendiendo por “calcos extensos” aquellos en los que existe coincidencia de “cuatro palabras o más”, y por “calcos reducidos” aquellos en los la coincidencia es de “menos de cuatro palabras”.

2) Cuanto menor sea el número de autores antiguos en los que aparecen las palabras coincidentes con el poeta renacentista, más probable será que estemos ante una auténtica fuente. Y a la inversa, cuanto mayor sea el número de autores antiguos en los que aparecen las palabras coincidentes, más posibilidades habrá de que estemos ante un simple paralelo. Se trataría ahora de la oposición entre “calcos singulares” (los constatados en un solo autor antiguo) y “calcos múltiples” (los constatados en más de un autor antiguo).

El análisis de un par de ejemplos extremos, extraídos de la poesía del Brocense, nos servirá para ilustrar este doble aserto, marcando la diferencia entre un caso de auténtica “fuente” y otro de simple “paralelo”:

Pers. 3, 56-57

Broc. 36, 11-12

*et tibi quae Samios diduxit littera ramos*      *Et tibi, quae Samios diducit litera ramos,*  
*surgentem dextro monstravit limite callem* a puero angustum *monstravit limite callem*

<sup>2</sup> A este respecto, seguimos la terminología adoptada por J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre en sus excelentes trabajos sobre las fuentes de los humanistas: “Sistema, norma y habla y creatividad literaria latino-tardía”, en *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén 1982, 260-267; *id.* “La influencia del mundo clásico en el poeta alcañizano Juan Sobrarias: estudio de sus fuentes literarias”, *Anales de la Universidad de Cádiz* 2, 1985, 325-340; *id.* ‘*Poesías varias*’ del alcañizano Domingo Andrés. *Introducción, edición crítica, traducción, notas e índices*, Teruel 1987, XLVI-LXXVI. En estos trabajos el autor distingue tres tipos de calcos: “textuales” (imitaciones más o menos literales, con la diferenciación de “calcos totales” y “calcos parciales”), “contextuales” (imitaciones temáticas o de sentido) y “textuales-contextuales”.

Por un lado, entre los dos textos hay hasta diez palabras coincidentes (“calco extenso”); por otro lado, las palabras del Brocense aparecen en un único autor antiguo, Persio (“calco singular”). No hay duda, pues, de que en este caso el satírico romano es la fuente directa del Brocense<sup>3</sup>.

Pero veamos, ahora, un caso diametralmente diferente: en Broc. 11, 21 aparece el sintagma *genus humanum*:

*At tu, ni genus humanum terrasque perosus*

Por un lado, se trata de un “calco reducido”, formado únicamente por dos palabras; por otro lado, se trata de un “calco múltiple”, constatado en numerosos autores antiguos: Lucio Ampelio, Cicerón, Columela, Higino el Mitógrafo, Juvenal, Lucano (dos veces), Lucrecio (doce veces), Ovidio, Salustio, Séneca el Filósofo (cinco veces), Servio, Valerio Máximo, Virgilio y Zenón de Verona<sup>4</sup>:

Luc. Amp. Mem. pr. 1, 3 : *quid orbis terrarum ferat, vel quid **genus humanum** peregerit.*

Cic. ND. 3, 93, 4 : *quid mirum est omne ab ea **genus humanum** esse contemptum ?*

Colum. RR. 12, pr. 1, 4 : *ne **genus humanum** temporis longinquitate occideret.*

Hig. Mit. Fab. 153, 1, 2 : *omne **genus humanum** interit praeter Deucalionem et Pyrrham.*

Iuv. 6, 556 : *et **genus humanum** damnat caligo futuri.*

Luc. 1, 60 : *tum **genus humanum** positis sibi consulat armis.*

Lucr. 2, 342 : *Praeterea **genus humanum** mutaeque natantes.*

Ov. Ars, 2, 473 : *Tum **genus humanum** solis errabat in agris.*

Sall. Iug. 1, 1, 1 : *Falso queritur de natura sua **genus humanum**.*

Sen. HerF. 1076 : *pavidum leti **genus humanum**.*

Serv. Ecl. 6, 41, 9 : *... cum perosum haberet propter feritatem gigantum **genus humanum**.*

Val. Max. Mem. 9, 11 : *quis enim amicitiae fide extincta **genus humanum**.*

Verg. Aen. 1, 542 : *si **genus humanum** et mortalia temnitis arma.*

Zen. Tract. 1, 1, 12, 6 : *Sic **genus humanum** a dei cultura rapuit.*

Es evidente que aquí no cabe hablar de “fuente”, sino que *genus humanum* no pasa de ser una simple coincidencia lingüística fortuita, producto natural de las propias posibilidades combinatorias de la lengua latina. Si sólo hubiéramos revisado las obras de los cinco autores antiguos más imitados por los poetas renacentistas (Virgilio, Ovidio, Marcial, Horacio y Catulo), podríamos haber

<sup>3</sup> La fuente clásica ya fue señalada por la editora moderna de la poesía de Francisco Sánchez, A. Carrera de la Red, *Francisco Sánchez de las Brozas. Obras. II. Poesía. Edición, traducción y notas*, Cáceres 1985, 114, n. 90. Aquí y en el resto del trabajo citaremos la poesía del Brocense por esta edición, aunque introduciendo, cuando proceda, las oportunas correcciones críticas.

<sup>4</sup> Solo hemos tenido en cuenta aquí los usos como “calco total”. Si hubiéramos atendido también a los “calcos parciales”, la nómina de autores y el número de empleos del sintagma ‘*genus humanum*’ se habría ampliado muchísimo más: concretamente el sintagma está constatado en 289 pasajes antiguos.

caído en la tentación de pensar que *genus humanum* fue tomado por el Brocense directamente de Virgilio u Ovidio<sup>5</sup>, cuando lo cierto es, como lo demuestra su altísima frecuencia de aparición en otros autores (tanto poetas como prosistas), que estamos ante un hecho normal de lengua y que, por tanto, la coincidencia es meramente fortuita.

En definitiva, podemos afirmar que los “calcos reducidos” muestran una tendencia general a ser simples “paralelos”, especialmente si, además de ser “calcos reducidos”, están constatados en varios autores antiguos (es decir, si además son “calcos múltiples”); mientras que los “calcos extensos” muestran una tendencia general a poder ser explicados como derivados de una auténtica “fuente” antigua, especialmente si, además de ser “calcos extensos”, están constatados en un único autor antiguo (es decir, si además son “calcos singulares”).

Dentro de los “calcos reducidos”, la primera casuística posible es la coincidencia de “una sola palabra” entre un poeta neolatino y un autor antiguo. En este caso, la regla general es muy evidente: esa única palabra coincidente habrá de ser considerada, en la inmensa mayoría de los casos, como un simple “paralelo”, ya que tal vocablo *–dies*, por poner un ejemplo– habrá de aparecer inevitablemente en muchísimos autores antiguos, por lo que carecería de sentido pretender adjudicarle una “fuente” antigua concreta. No obstante, incluso una regla tan clara como esta puede admitir algunas excepciones.

Una primera excepción tiene lugar cuando la palabra coincidente en cuestión es un “hápx” de un autor clásico. En ese caso, en efecto, deberemos pensar que el autor antiguo es “fuente” directa del renacentista, por el hecho de que, siendo el latín humanístico una lengua aprendida, el segundo escritor sólo habrá podido “aprender” tal vocablo del primero<sup>6</sup>. La verdad es que no existe en la poesía del Brocense un ejemplo exacto de lo que venimos diciendo: el calco de una sola palabra, siendo dicha palabra un hápx de un autor antiguo. Pero sí contamos con un pseudoejemplo: en Brocense, 11, 26 aparece el término *amaritiem*. Nada más verlo, recordando nosotros que tal vocablo constituía un hápx de Catulo, inmediatamente concluimos que Catulo tenía que ser por fuerza la “fuente” directa del Brocense, por más que la coincidencia —según pensábamos en un principio, antes de leer el texto completo de Catulo— afectara solamente a una palabra. Pues bien, al leer las citas de Catulo y del Brocense en toda su extensión, la certeza inicial se tornó en evidencia:

<sup>5</sup> Verg. *Aen.* 1, 542; Ov. *Ars.* 2, 473.

<sup>6</sup> La única posibilidad alternativa que cabría contemplar es que el autor renacentista hubiera tomado el término de otro humanista coetáneo, el cual, en todo caso, lo habría tomado, a su vez, de un poeta latino antiguo. Estaríamos en ese caso ante una “imitación indirecta”. *Vid.* al respecto, J. M<sup>o</sup>. Maestre Maestre, “Sistema, norma y habla...”, *art. cit.*, 267. *Vid.* también *id.* “El mundo clásico como fuente indirecta en Domingo Andrés”, *Habis* 21, 1990, 153-164.

Catull. 68, 18

*quae dulcem curis miscet amaritiam*

Broc. 11, 26

*quam dulcem cineri praestet amaritiam*

La cita completa desveló, en efecto, la existencia de múltiples elementos confirmatorios de que aquí nos hallamos ante una fuente y no ante un simple paralelo: en primer lugar, es todo un sintagma, *dulcem...amaritiam*, y no solo un vocablo, como inicialmente creíamos, el imitado por el Brocense; en segundo lugar, los términos coincidentes se encuentran en la misma posición métrica del pentámetro; en tercer lugar, existe un evidente parecido fónico-morfológico entre *quae dulce / quam dulcem*, y algo menos evidente entre *curis miscet / cineri praestet*. En cuarto lugar, el sintagma ‘dulce amargura’ es un *oxímoron*; es decir, se trata de una figura estilística, de un procedimiento de “extrañamiento” típico de la lengua literaria y ajeno a la lengua común. Y ello en sí mismo es garantía de “imitación consciente”, pues la otra alternativa, a saber, que una expresión eminentemente poética como ‘dulce amargura’ se deba a una coincidencia fortuita entre dos autores, es muy poco verosímil<sup>7</sup>. En efecto, a diferencia del sintagma anteriormente citado, ‘género humano’, propio de la lengua común y utilizado, de hecho, tanto por poetas como por prosistas, el sintagma ‘dulce amargura’, por su naturaleza eminentemente poética, si se repite en dos autores distintos, difícilmente podrá ser atribuido a una coincidencia fortuita, sino que deberemos concluir que se trata de una imitación conscientemente buscada.

Un segundo tipo de excepción tiene lugar cuando tanto la construcción sintáctica como el contexto en que la única palabra coincidente aparece son semejantes en todo a los de un autor antiguo (incluida, por ejemplo, la ubicación en la misma posición métrica). Eso es lo que ocurre entre los siguientes hexámetros de Marcial y el Brocense:

Mart. *Ep.* 1, 2, 7*libertum docti Lucensis quaere Secundum*

Broc. 33, 9

*Singiliae antiquae praepostum quaere Molinam*

Marcial dice lo siguiente: ‘Busca a Segundo, liberto del docto Lucense’; el Brocense dice esto otro: ‘Busca a Molina, gobernador de la antigua Singilia’. En primer lugar, el imperativo *quaere* aparece en la misma *metrica sedes*. En segundo lugar, la construcción sintáctica es idéntica: *quaere Secundum / quaere Molinam*, acompañados ambos antropónimos de una aposición indicativa del cargo o situación social del personaje (*libertum / praepostum*), aposición que rige, a su vez, un sintagma en genitivo formado por la secuencia sustantivo-

<sup>7</sup> Un caso similar al que estamos analizando es el del vocablo ‘*Bereniceo*’, otro hápax de Catulo imitado directamente por el Brocense, como lo demuestra la comparación de los versos de uno y otro autor: Catull. 66, 8: *e Bereniceo vertice caesariem* / Broc. 9, 32: *nec Beronicaeo vertice caesa coma*.

adjetivo (*docti Lucensis / Singiliae antiquae*). En tercer lugar, en fin –y esto es fundamental– el contexto de los dos pasajes es similar: en ambos casos el objeto sobre el que giran ambas composiciones es un libro (de Marcial en un caso y de León de Castro en el otro). El libro de Marcial se dirige al lector para indicarle qué librería debe buscar para ser comprado (*quaere Secundum*). En el poema del Brocense, el autor se dirige al libro de León de Castro para indicarle qué protectores debe buscar para propiciar su publicación (*quaere Molinam*). En definitiva, a pesar de tratarse de un “calco reducido” que afecta a una sola palabra, dadas las múltiples semejanzas detectadas debe concluirse que el Brocense tenía *in mente* el verso de Marcial cuando elaboró el suyo.

Un último tipo de excepción, pero ésta de naturaleza diferente a las dos anteriores, tiene lugar cuando la única palabra coincidente en cuestión es una “expresión hecha”, característica y peculiar de la lengua latina y, por tanto, forzosamente “aprendida” por el autor renacentista a partir de la lectura de los clásicos. Eso es lo que ocurre en el siguiente hexámetro de Broc. 38, 3:

*infelix Hebraea parens (miserabile) dixit*

La expresión parentética *miserabile* (‘¡lamentable espectáculo!’), pertenece a la particular fraseología de la lengua latina, por lo que su uso en el Brocense solo puede explicarse por la lectura directa de los autores antiguos. Concretamente, *miserabile* es una variante reducida del giro latino más habitual *miserabile visu*, el cual es un “cliché poético” (es decir, utilizado exclusivamente por poetas) constatado hasta en nueve ocasiones en la poesía latina. Por su parte, la variante reducida empleada por el Brocense (*miserabile*) aparece en cuatro ocasiones más: una en Estacio y tres en Silio Itálico<sup>8</sup>. En definitiva, en este caso, no se deberá hablar ni de “fuente” ni de “paralelo”, sino de algo, por así decir, intermedio: se trata de la imitación genérica de un “cliché poético”.

Pero sigamos avanzando: ¿qué ocurre con los calcos reducidos formados por “dos palabras”? Tales calcos constituyen, sin duda, la tipología más complicada y difícil a la hora de establecer la diferencia entre “fuente” y “paralelo”. En efecto, las posibilidades de que dos autores empleen un mismo sintagma formado por solo dos palabras y que lo hagan de forma independiente el uno del otro son bastante elevadas, pero también es posible que uno de ellos haya tomado dicho sintagma directamente del otro, en un préstamo conscientemente buscado. Se impone, pues, encontrar criterios claros y objetivos que ayuden a establecer la diferencia entre uno y otro concepto: el de auténtica “fuente” y el de simple “paralelo”. Pues bien, después de haber

<sup>8</sup> Stat. *Theb.* 16, 412; Sil. 4, 571; 8, 67; 16, 412.

analizado a fondo los calcos de dos palabras existentes en la obra poética del Brocense, estamos en disposición de enunciar las siguientes cinco “reglas generales de reconocimiento de paralelos”<sup>9</sup>:

*Primera regla:*

Es fundamental, en primer lugar, tener en cuenta la naturaleza concreta de las dos palabras coincidentes. En efecto, no es lo mismo que se trate de vocablos provistos de significado léxico pleno (sustantivos, adjetivos calificativos, verbos o adverbios de modo) que vocablos “vacíos de contenido semántico” (interjecciones, preposiciones, conjunciones, pronombres, adverbios distintos a los de modo, verbos copulativos, verbos auxiliares o numerales). En este segundo caso, es decir, si una o las dos palabras carecen de significado léxico pleno, no deberemos hablar de “fuente”, sino que la inmensa mayoría de las veces estaremos ante simples “paralelos” o coincidencias lingüísticas fortuitas. La razón es que los sintagmas de este tipo (*iste dies, sed mihi, si cupiam, quem nobis, carmina nostra*, etc.) no son más que una consecuencia inevitable de las propias posibilidades combinatorias de la lengua latina, y se le imponen al poeta renacentista de modo natural, sin que sea necesario recurrir a una “fuente” antigua concreta para explicar su uso. Se trata de secuencias de dos palabras como las siguientes, extraídas todas ellas de la obra poética del Brocense:

*in tumulo, in orbe, in primis, in ultimas, per annos, post fata, ante annos, ante omnes, ob talem, sub praeside, tempora circum, ingens post, vivit in, et male, et doctis, et largo, et magnas, et manibus, et opes, et vitae, et capiti, et speculum, et faciem, et moritur, virtute et, purpureas et, magnas et, atque haec, atque decus, atque viro, contigit atque, advolat et, sed mihi, sed cura, sed ingenium, sed redeo, nam nos, nam magna, nam genere, namque tibi, ast ego, ergo hinc, cum fera, si cupiam, ut pereas, finieram cum, cui neque, cui iam, qui dulce, quae gravis, quid nisi, quem nobis, haec modo, hic ego, hunc ego, haec ego, ego laetitia, has tibi, hanc sedem, his terris, iste dies, illa ubi, ille celer, ipse reliquit, nobis animi, cui nullum, qui poterant, qui docet, qui ducis, quas habet, quam timui, quae tulit, cui licuit, quid perdis, quis neget, quam triste, hominum quos, iuvenis cui, heu quid, omnia qui, praeclaro qui, suum est, o decus, deseris heu<sup>10</sup>, en iterum, hinc igitur, hunc solum, nunc vero, sic ipse, sic mea, sic natos, velut illa, non solum, ecce furens, ecce novus, iam vicerat, non alter, non fuit, non indiget, terris nec, magni non, pectora nostra, carmina nostra, litera nostra, umbra est, omnibus est, rusticus est, prima fuit, laeta fuit, sunt formae, est mortis, inerme meae, ruit ecce, crede mihi, ascivit sibi, Musa potest, esse solet, debeat esse, habere decet, vinci*

<sup>9</sup> Como es natural, no se trata de “leyes matemáticas”, sino solo de “reglas generales”: con un alto grado de cumplimiento, sí, pero no con una validez universal y absoluta. Por ello mismo, como veremos, siempre será posible encontrar excepciones.

<sup>10</sup> El sintagma *deseris heu* aparece una vez en Verg. *Aen.* 3, 711. Pero, también, dos veces en Val. Flac. *Arg.* 3, 325; 6, 497. Y sintagmas gramaticalmente similares se encuentran en Mart. *Epig.* 1, 3, 3 (*nescis heu*), Stat. *Theb.* 10, 722 (*falleris heu*), Val. Flac. *Arg.* 7, 338 (*occidis heu*), etc.

*posse, velle parere, nosse cupis, millibus unum, duo sydera, tua vota, sua commoda.*

En todos estos casos detrás de los usos del Brocense no hay que buscar ninguna “fuente” concreta, sino que las coincidencias con los autores antiguos son simplemente eso, meras “coincidencias lingüísticas”. En efecto, expresiones como ‘en el mundo’, ‘y estas cosas’, ‘a quien ni’, ‘al cual ya’, ‘fue la primera’, ‘vive en’, ‘suele ser’, ‘tus deseos’, etc., son hechos de habla habituales y corrientes no solo en la lengua latina sino en cualquier otra lengua del mundo. Y, por eso mismo, la gran mayoría de las expresiones mencionadas, como era de esperar, son “calcos múltiples”, es decir, aparecen no en uno solo, sino en numerosos autores antiguos latinos, lo que denuncia, a las claras, su condición de simples “paralelos”. Es cierto que, en ocasiones, algunas de estas expresiones están constatadas una sola vez y en un único autor antiguo. Por ejemplo:

*sibi curia* (Estacio, *Silv.* 4, 4, 76; 5, 2, 27), *vix hostem* (Rutilio Lupo, *Schem.* 1, 17, 10), *quod queo* (Terencio, *Ad.* 423), *ut splendeat* (Juvencio, *Pall.* 6), *cui pariter* (Séneca el Filósofo, *Herc.O.* 104), *qui duras* (Filomeno el Médico, *Med.* 3, 142, 2), *age, care* (Virgilio, *Aen.* 2, 707), *mutus ero* (Ovidio, *Pont.* 2, 6, 4), *namque facit* (Juvencio, 3, 242), *namque fuit* (Porfirio, *S.* 1, 5, 37, 2), *igitur digne* (Cicerón, *Sen.* 2, 9), *quis iacet* (Manilio, *Astr.* 1, 377), *quae parit* (Plinio el Viejo, *Nat.* 10, 26, 2), *petit hinc* (Suetonio, *V.C. Nero* 22, 3, 2), *praecipue ista* (Quintiliano -Ps.Quint. *Decl.* 274, 6, 1-), *ut nitidum* (Homero Latino, 650), *sive sacro* (Ovidio, *Fast.* 4, 749), *decus nunc* (Séneca el Filósofo, *Tro.* 1075), *sorum qui* (Marcial, *Epigr.* 4, 14, 1), *atque comas* (Lucilio, *Sat.* 7, 288), *studio nostro* (Cicerón, *Fam.* 13, 10, 2, 5), *honor atque* (Plinio el Joven, *Ep.* 4, 17, 6, 2), *gratus in* (Ovidio, *Met.* 12, 397), *dono tamen* (Cicerón, *Att.* 3, 12, 3, 3), *iustos et* (Zenón de Verona, *Tract.* 1, 37, 12, 2), *evolat ut* (Ovidio, *Ars.* 3, 710), *flores tum* (Columela, *RR.* 9, 4, 5, 4).

Ahora bien, la propia heterogeneidad de los autores mencionados denuncia a las claras que también en estos casos seguimos estando ante meras coincidencias lingüísticas, pues no es creíble, por ejemplo, que el Brocense haya ido a buscar la expresión *ut splendeat* en el comediógrafo antiguo Juvencio, o *iustos et* en Zenón de Verona, o *praecipue ista* en Quintiliano, o *flores tum* en Columela. Además, en muchas ocasiones, si bien la secuencia concreta aparece en un único autor, el dato en realidad es engañoso, pues esa misma secuencia, con cambios de declinación o conjugación (es decir, como “calco parcial”) aparece también en otros autores. Por ejemplo: *mutus ero* aparece sólo en Ovidio; pero el Digesto emplea *mutus erit*, el propio Ovidio *mutus erat* y *mutus erit*, Séneca el Rétor *mutus est*, Quintiliano *mutus fui*, Plinio el Viejo *mutus esset* y *mutae sunt*, Plauto *mutae sunt*. Otras veces, en fin, la secuencia en cuestión aparece una sola vez y en un solo autor antiguo, pero está conformada por palabras que no guardan ninguna relación sintáctica entre sí, lo que demuestra su carácter de mera coincidencia fortuita: este es el caso, por poner un ejemplo, de una expresión como *inermis meae*, presente en el Brocense y en



el *Ibis* de Ovidio. Una última prueba de que esta clase de calcos es fortuita es que también en los propios autores antiguos se da continuamente este tipo de coincidencias. Así, en una página de Ovidio elegida al azar (*Met.* 8, 840-867) encontramos hasta ¡56 casos! de secuencias del tipo mencionado coincidentes con otros autores antiguos, en ejemplos (similares a los del Brocense) como los siguientes:

*omnis in, cibi est, tum quoque, opes sed, quoque dira, in viscera, demisso in, hanc quoque, recusat et, super aequora, eripe me, prece non, modo visa, induit et, sit tibi, in unda, credulus et, nullus nisi, hoc steterat, dic ubi, enim vestigia, gurgite ab, adiuvet ut, quoque minus, ut nemo, etc.*

En definitiva, según todo lo dicho, debemos reafirmarnos en la idea de que la coincidencia de “dos palabras” se explicará como un simple “paralelo” fortuito cuando una de ellas o las dos sea un vocablo sin significado léxico pleno.

Ahora bien, toda regla que se precie debe poder admitir algunas excepciones. Este es el caso del sintagma *quid repetam* de los siguientes versos de Virgilio y el Brocense:

Verg. *Aen.* 10, 36-38

*Quid repetam exustas Erycino in litore classis, quid tempestatum regem ventosque furentis Aeolia excitos aut actam nubibus Irim?*

Broc. 7, 41-42

*Quid repetam Libyae, quas intulit aequore clades et fusum Turcam Dannubiique vada?*

A pesar de tratarse de un sintagma formado únicamente por dos palabras, una de las cuales (*quid*) carece de significado léxico pleno, no hay duda de que Virgilio es aquí la fuente directa del Brocense. Y ello porque en este caso concreto —a diferencia de los otros— se acumulan varios indicios que apuntan claramente en esa dirección. En primer lugar, el sintagma *quid repetam*, como “calco total”, únicamente aparece en Virgilio en toda la literatura antigua (es un “calco singular”). Ello, por sí solo, no es garantía suficiente de que estemos ante una auténtica “fuente”, pero sí constituye un primer síntoma que, sumado a otros, podrá confirmar nuestras sospechas. Así, en segundo lugar, en ambos casos la expresión *quid repetam* se encuentra en la misma *metrica sedes* del hexámetro. En tercer lugar, el final de ambos versos presenta un evidente parecido fónico: *litore classis / aequore clades*. En cuarto lugar, en ambos casos nos hallamos ante una idéntica construcción sintáctica, a saber, una interrogación múltiple, formada por una serie de miembros coordinados entre sí: cuatro en el caso de Virgilio y tres en el del Brocense. En quinto lugar, en fin —y esto es, sin duda, lo más importante— la expresión *quid repetam* es una fórmula introductoria de una figura estilística, la *praeteritio*, figura consistente en fingir que se van a callar cosas que realmente se van a decir: ‘¿Para qué voy a recordar...?’ Estamos, pues, ante una fórmula literaria, ajena a la lengua corriente, lo cual, como ya hemos dicho, suele ser garantía de “imitación

consciente”. Pero, por si todo ello fuera poco, en sexto lugar, estos versos de Virgilio aparecen citados expresamente por el Brocense en su *De arte dicendi* (obra publicada en 1556, es decir, dos años antes de la composición del poema en el que aparece el sintagma *quid repetam*), como un ejemplo típico, justamente, de *praeteritio*<sup>11</sup>; y más tarde volverán a ser citados, de nuevo, en sus *Paradoxa*<sup>12</sup> (1582), en un texto que finalmente acabará siendo recogido en la *Minerva* de 1587<sup>13</sup> con las siguientes palabras:

*Antiphrasin etiam Iulius Ruffinianus non inter figuras verborum enumerat, sed sententiarum; qui mihi tamen non placet, quod eam Latine vocari ait omissionem, ut quum fingimus omittere ea quae tamen dicimus. Virgilius: ‘Quid repetam exustas Erycino in littore classis?’*

La triple cita que hace el Brocense de la expresión virgiliana confirma definitivamente que Francisco Sánchez tomó, sin duda alguna, la fórmula *quid repetam* directamente de Virgilio, pudiéndose afirmar que en esta ocasión la labor filológica del autor se puso al servicio de su actividad poética, haciéndole recordar una fórmula virgiliana citada por él mismo en su *De arte dicendi* como prototipo de *praeteritio*, y que ahora pudo reutilizar como recurso estilístico en uno de sus poemas.

Una segunda excepción a la regla citada podría ser el sintagma *invenies illic* del siguiente hexámetro de Broc. 6, 5:

*invenies illic quae Seras fraenet et Indos*

Tal sintagma (‘encontrarás allí’), como “calco total”, está constatado únicamente en Ovidio en toda la literatura latina antigua. Pero es que, además, se trata de una expresión característica y peculiar de dicho autor, ya que lo emplea, repetidamente, hasta en seis ocasiones:

*Her.* 20, 11: *invenies illic, id te spondere, quod opto*  
*Met.* 15, 813: *invenies illic incisa adamante peremni*  
*Fast.* 1, 9: *invenies illic et festa domestica vobis*  
*Fast.* 3, 533: *invenies illic qui Nestoris ebibat annos*  
*Ars.* 1, 91: *illic invenies quod ames, quod ludere possis*  
*Trist.* 2, 65: *invenies vestri praeconia nominis illic*

Además, en los seis casos se trata de hexámetros, igual que en el Brocense, y en cinco de ellos (en una ocasión con el orden de palabras invertido) dicho sintagma aparece en la misma *metrica sedes* que en el poeta humanista: a

<sup>11</sup> *Francisci Sanctii Brocensis Opera omnia I: De arte dicendi* (ed. G. Mayáns, iuxta exemplar Antuerpiae anni 1582), Genevae 1766, 352-353.

<sup>12</sup> *Francisci Sanctii Brocensis Opera omnia II: Paradoxa* (ed. G. Mayáns, iuxta exemplar Antuerpiae anni 1582), Genevae 1766, 40.

<sup>13</sup> Ed. E. Sánchez Salor-C. Chaparro Gómez, *Francisco Sánchez de las Brozas. Minerva o De causis linguae Latinae*, Cáceres 1995, 640, 17-20.

principio de verso. Todo ello nos reafirma en la idea de que el Brocense recordaba bien esta fórmula lingüística típica del idiolecto ovidiano y que la tomó prestada para confeccionar uno de sus versos. No parece, en efecto, que aquí se deba hablar de una simple coincidencia fortuita: el carácter “formulario” de la expresión, su particular ubicación en el verso, su no aparición en otros autores antiguos y la recurrencia persistente en Ovidio (el segundo autor más frecuentemente imitado por Francisco Sánchez) nos inducen a pensar que aquí nos encontramos, muy probablemente, ante una auténtica “reminiscencia” ovidiana, dándole al término “reminiscencia” (frente al vocablo más fuerte de “fuente”) el valor que le da A. Alvar Ezquerro: “hecho intertextual no voluntario o inconsciente”<sup>14</sup>.

Un último tipo de excepción, pero esta de naturaleza distinta a las anteriores, es el representado por determinadas expresiones que, si bien no pueden ser catalogadas como auténticas “fuentes”, tampoco pueden ser explicadas como simples “paralelos”, sino que se encuentran, como antes decíamos, en una posición intermedia. Se trataría de sintagmas como los siguientes, extraídos todos ellos de la poesía del Brocense:

*o utinam, vade age, dic age, sis memor, este procul, adde quod, quo duce, me praeside*<sup>15</sup>, *ante diem*<sup>16</sup>, *macte animi, macte animo*<sup>17</sup>, *non segnīs*<sup>18</sup>.

En estos casos, la abundancia y heterogeneidad de autores antiguos en los que tales sintagmas aparecen, es decir, el hecho de ser “calcos múltiples”, nos obligan a pensar que el Brocense no los tomó de ningún autor en particular, por lo que no cabe hablar de “fuente”. Sin embargo, tampoco deben ser considerados meras “coincidencias lingüísticas”. Aquí estamos más bien ante expresiones hechas, es decir, ante “clichés lingüísticos” o “fórmulas literarias estereotipadas”, peculiares y característicos de la lengua latina, y por ello

<sup>14</sup> A. Alvar Ezquerro, “Tipología de los procedimientos intertextuales en la poesía latina antigua”, en *IX Congreso Español de Estudios Clásicos* (eds. J. L. Vidal-A. Alvar Ezquerro), Madrid 1998, V, 13.

<sup>15</sup> El sintagma *me praeside* aparece únicamente en Lucan. 2, 538, pero una expresión similar como *te praeside* aparece en Germ. *Arat.* 9, Mart. *Spect.* 2, 11; *Epigr.* 6, 2, 5; 8, 80, 5; 9, 18, 1; 11, 2, 6; y Stat. *Silv.* 3, 2, 107.

<sup>16</sup> Fórmula lingüística que introduce el *topos* de la ‘muerte prematura’. Vid. *Francisci Sanctii Brocensis Opera omnia II: In Ibin Ovidii et in Ternarium Ausonii Galli Annotationes* (ed. G. Mayáns, *iuxta exemplar Salmanticense anni 1598*), Genevae 1766, 239: *Thasus, vel Trasus puer ‘ante diem’, id est, iuvenis dilaniatus fuit a canibus.*

<sup>17</sup> La fórmula *macte animo* solo aparece –y por tres veces– en Estacio (*Theb.* 7, 280; *Silv.* 2, 2, 95; *Silv.* 5, 2, 97), frente al resto de autores antiguos, en los que las fórmulas habituales son *macte animi* o *macte animis*. Por ello, puede pensarse que el Brocense la tomó directamente de Estacio. Pero, en todo caso, no es más que una variante de una fórmula lingüística genérica.

<sup>18</sup> Lítotes típicamente latina.

directamente aprendidos por el autor renacentista a partir de la lectura de los clásicos, aunque no tomados de ninguno de ellos en concreto<sup>19</sup>.

*Segunda regla:*

Si los dos términos del sintagma no guardan ninguna relación sintáctica entre sí, o si la relación sintáctica es distinta en el autor antiguo y el renacentista, la mayoría de las veces estaremos también ante simples “paralelos”, atribuibles al puro azar. Y ello porque las *iuncturae* susceptibles de anotación o de memorización por parte de los poetas renacentistas eran, como es lógico, aquellas cuyos términos implicados mantenían una relación sintáctica entre sí (“sujeto + verbo”, “verbo + complemento”, “sustantivo + adjetivo”, “nombre + complemento del nombre”, etc.). De hecho, los manuales de la época dedicados a recopilar las *iuncturae* de los autores clásicos a fin de facilitar la labor creadora de los autores renacentistas, recogen, como era de esperar, únicamente *iuncturae* de ese tipo. Así, Pedro Juan Núñez, en sus *Apposita Ciceronis* (1556) publicó un diccionario con sustantivos y adjetivos; y Fox Morcillo, en su obra *De imitatione seu de informandi styli ratione* (1554), proponía la confección de vocabularios de autores clásicos en los que aparecieran los sustantivos al lado de los verbos o los verbos al lado de los sustantivos<sup>20</sup>. Según eso, deberán ser consideradas como meras “coincidencias lingüísticas”, dado que no forman sintagma entre sí, secuencias de dos palabras como las siguientes, extraídas todas ellas de la obra poética del Brocense:

*praelia Marte, pectore curae, flumina cursus, imperium fratri, tela manu, corona caput, sententia mentem, nomine nomen, fracta virum, magnum stravit, arce deus, imposuere locis, dixit aquas, gaudia corde, fortuna viro, laeva tenens, orbi bona,*

<sup>19</sup> Tales ‘clichés’ son de mayor importancia que los simples ‘paralelos fortuitos’, pues la constatación de su existencia, como la de las ‘fuentes’, puede llegar a ser de utilidad a veces para resolver incluso problemas de crítica textual y hermenéutica, como ha demostrado J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, “Notas de crítica textual y hermenéutica a la obra poética latina de Antonio Serón. I: el epicidio a Valencia por la muerte de Juan Ángel González”, *Faventia* 11/2, 1989, 49-69. El propio Brocense ya señalaba la utilidad de las ‘fuentes’ para esto mismo en la Carta al Lector de sus *Anotaciones a las Obras de Garcilaso* (ed. G. Mayáns, conforme a la edición de Salamanca del año 1581) Ginebra 1766, IV, 37: “Sirve también esta mi diligencia de emendar muchos lugares que se avian corrompido. Porque en la Oda ad florem Gnidi decía: ‘Huye la polvorosa palestra como siempre ponçoñosa’ yo emendé ‘como sierpe’, porque es tomado de Horacio. Y en otra parte decía: ‘Yo pondré fin a mis enojos’, emendé ‘a tus enojos’, porque es tomado de Ovidio”. Los ‘paralelos’, por su parte, como también ha demostrado J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, “El mundo clásico como fuente indirecta en Domingo Andrés”, *art. cit.*, pueden ser útiles para resolver problemas de traducción, literarios, métricos, semánticos, etc.

<sup>20</sup> Cf. M<sup>a</sup>. V. Pineda González, “Humanismo e imitación: la doctrina de Fox Morcillo”, en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, I, 2 (Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico, Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990), Cádiz 1993, 836.

*dies magni, aequore clades, ordine crines*<sup>21</sup>, *tempora floribus*<sup>22</sup>, *habere comas, vertigine caelum*<sup>23</sup>, *carmina Musae, iura viris, redimicula collo.*

No obstante, también en este caso es posible encontrar algunas excepciones; como, por ejemplo, la juntura *pectora pugnīs* presente en Virgilio y el Brocense:

Verg. <i>Aen.</i> 12, 870-1	Broc. 11, 7-8
<i>infelix crinis scindit Iuturna solutos</i>	<i>Nos decet assiduis contundere <b>pectora pugnīs</b></i>
<i>unguibus ora soror foedans et <b>pectora pugnīs</b></i>	<i>et largo moestas imbre rigare genas</i>
Verg. <i>Aen.</i> 4, 672-3	
<i>auditi exanimis trepidoque exterrita cursu</i>	
<i>unguibus ora soror foedans et <b>pectora pugnīs</b></i>	
Verg. <i>Aen.</i> 11, 85-6	
<i>ducitur infelix aevo confectus Acoetes,</i>	
<i><b>pectora</b> nunc foedans <b>pugnīs</b>, nunc unguibus ora</i>	

Aunque los dos vocablos del sintagma *pectora pugnīs* no mantienen una directa relación sintáctica entre sí, sin embargo, la aparición de esta particular *iunctura* en tres lugares diferentes de la *Eneida*<sup>24</sup>, en donde Virgilio lleva a cabo hasta dos “autocalcos” de la misma<sup>25</sup> (lo que convertía a dicha expresión en fácilmente recordable para un erudito como el Brocense), nos induce a pensar que nos encontramos, de nuevo, ante un calco directo de Virgilio. A ello hay que añadir tres indicios más: en primer lugar, la *aliteración* expresiva presente en el sintagma (*pectora pugnīs*); en segundo lugar, la ubicación de la expresión

<sup>21</sup> La juntura *ordine crines* aparece en Marcial y en Estacio, en ambos como ‘calco total’ y en la misma *metrica sedes*. Y en los dos poetas en un contexto sintáctico-semántico muy parecido al del Brocense: Mart. *Epig.* 3, 63, 3: *Bellus homo est, flexos qui digerit ordine crines*; Stat. *Ach.* 1, 328: *brachia et inpexos certo domat ordine crines*; Broc. 24, 13: *laureolam nectens, flavos premit ordine crines*. Pero en nuestra opinión la coincidencia entre los tres autores se produce, simplemente, porque la idea de ‘ordenar los cabellos’ da lugar a un ‘sintagma natural’. Y ello es lo que explica también la aparición de una expresión muy parecida en Ov. *Am.* 1, 11, 1: *colligere incertos et in ordine ponere crines*.

<sup>22</sup> En este caso no es descartable que el *Exorna, Legio, tempora floribus* de Broc. 2, 2 sea una reminiscencia de Catull. 61, 5-6: *O Hymen Hymenae, / cinge tempora floribus*.

<sup>23</sup> En este caso no es descartable una posible influencia de Ov. *Met.* 2, 70-1: *Adde quod adsidua rapitur vertigine caelum / sideraque alta trahit...*, que guarda semejanzas de contexto con Broc. 26, 3-4: *Si quid agat dubites solita vertigine caelum / atque astra ...*, además de aparecer en la misma posición métrica.

<sup>24</sup> Además de en Virgilio, la secuencia está constatada una vez en Iuv. 13, 127, pero únicamente como calco parcial: *pugnīs ... pectus*.

<sup>25</sup> Lo que G. D’Ippolito, “Il concetto di intertestualità nel pensiero degli antichi”, en *Intertextualidad en las literaturas griega y latina*, Madrid-Salamanca 2000, 14, denomina ‘intertextualidad interna’ o ‘autotextualidad’; y L. Pérez Gómez, “Las voces y los ecos: palimpsesto y collage en el *Amphitruo* de Plauto”, *ibid.* 178, denomina ‘intratextualidad’. Por su parte, A. Alvar Ezquerro, “Tipología de los procedimientos intertextuales...”, *art. cit.*, 10, habla también de ‘intratextualidad’ o ‘autointertextualidad’.

(en dos de los tres pasajes) en la misma posición métrica; y, en tercer lugar, el hecho de que el contexto de los tres pasajes virgilianos es similar en todo al pasaje del Brocense. Así, en el primer pasaje de Virgilio, Yturna llora anticipadamente la muerte presentida de Turno: ‘su desventurada hermana Yturna se mesa los sueltos cabellos, mancillando su cara con las uñas y el pecho con los puños’; en el segundo pasaje Ana llora la muerte inminente de Dido: ‘los oyó su consternada hermana y aterrada [se precipita] con trémula carrera, mancillando su cara con las uñas y el pecho con los puños’; en el tercero Acetes llora la muerte de su hijo Palante: ‘llevan al desventurado Acetes, consumido por la edad, mancillando ya su pecho con los puños, ya su cara con las uñas’. Pues bien, en el Brocense el Colegio trilingüe llora la muerte de Miguel Tormón: ‘debemos golpearnos repetidas veces el pecho con los puños y anegar nuestras tristes mejillas con un largo torrente de lágrimas’.

*Tercera regla:*

Si los sintagmas de dos palabras son empleados únicamente por “prosistas” y nunca por poetas, generalmente se tratará también de meras “coincidencias fortuitas”. Y ello porque los poetas humanistas, como es natural, acudían para su inspiración a los poetas antiguos, no a los prosistas. En estos últimos, salvo raras excepciones, apenas aparecían expresiones de naturaleza poética dignas de ser imitadas. A este respecto hay que recordar los preceptos de García Matamoros, quien, en el capítulo titulado *De imitatione Ciceronis* de una de sus obras, insta al mantenimiento del *decorum* de los géneros, en el sentido de que el orador debe imitar al orador, el poeta al poeta, el historiador al historiador, etc. Algo semejante dice también Pedro Simón Abril en su tratado bilingüe *De lingua latina vel de arte grammatica*. Y en la misma idea insiste también Sebastián Fox Morcillo en su obra *De imitatione seu formandi styli ratione*<sup>26</sup>. De hecho, los 42 “calcos extensos” (es decir, formados por cuatro palabras o más) que hemos localizado en las poesía latina del Brocense proceden todos ellos de poetas latinos, nunca de prosistas, lo que confirma, en la práctica, lo que aquí estamos defendiendo desde un punto de vista teórico. De acuerdo, pues, con ello, las siguientes expresiones del Brocense (constatadas únicamente en prosistas latinos antiguos) deberán ser consideradas también como simples “paralelos”, no como auténticos “préstamos”; y ello aun en el caso de que sean “calcos singulares”, es decir, aun en el caso de estar constatados en un único autor antiguo:

*mandat adire* (Digesto -Iust. 29, 2, 93, pr. 1-), *Teucer frater* (Higino el Mitógrafo, *Fab.* 97, 3, 2), *maxima sacra* (Servio, *Aen.* 6, 661, 3), *vidit Homerus* (Cicerón,

<sup>26</sup> García Matamoros, *De tribus dicendi generibus sive de recta informandi styli ratione commentarius*, Alcalá de Henares 1579, I, 11. Pedro Simón Abril *De lingua latina vel de arte grammatica*, Tudela 1573 (1ª ed. 1569), 282. Sebastián Fox Morcillo, *De imitatione seu formandi styli ratione*, Antuerpiae 1554, ff. 50v-51r.

*Fin.* 5, 49, 20), *senatoris munia* (Frontón, *Ver.* 2, 7, 5, 2), *debes famam* (Plinio el Joven, *Ep.* 2, 4, 2, 7), *fateor, solum* (Cicerón, *N.D.* 1, 74, 2)<sup>27</sup>, *ferverent praelia* (Plinio el Viejo, *Nat.* 9, 32, 1), *ferrea corda* (Servio, *Aen.* 9, 675, 2)<sup>28</sup>, *reliquit imperium* (Servio, *Aen.* 6, 760, 14; Plinio el Viejo, *Nat.* 2, 92, 7; Livio, 23, 6, 3, 1; Historia Augusta, *Sev.* 23, 3, 4).

No obstante, también esta tercera regla puede tener algunas limitaciones. Este es el caso de la expresión exclamativa del Brocense *Heu spes fallaces*, que sin duda está inspirada en una expresión similar de Cicerón:

Cic. *Mil.* 94

Broc. 11, 17

*O spes fallaces, o cogitationes inanes meae! Heu spes fallaces, fata invida, quae carpsistis*

El sintagma *spes fallaces* está constatado también, pero ya sólo como “calco parcial” y sin modalidad exclamativa, en Tito Livio y en el *Carmen de Bello Aegiptiaco*<sup>29</sup>. Aparece asimismo, como “calco parcial” en el poeta Silio Itálico (*spes heu fallaces*)<sup>30</sup>. Pero la fuente directa del Brocense debe de ser Cicerón<sup>31</sup>. Hay tres indicios que lo confirman: 1º) Aunque la fuente del Brocense es un prosista, lo que se toma de él en este caso concreto es una figura estilística, una *exclamatio*, es decir, una expresión de carácter “literario”. 2º) La expresión (precisamente por su carácter literario) es utilizada también por un poeta como Silio Itálico, es decir, no es realmente exclusiva de los autores que escriben en prosa. 3º) El pasaje ciceroniano que le sirve de fuente al Brocense para este poema que vio la luz en 1579 ya aparecía citado expresamente por Francisco Sánchez en su *De arte dicendi*, de 1556 (reeditado luego en 1569), para ejemplificar justamente la figura de la *exclamatio*:

‘*Exclamatio*’ est orationis vehementior elatio. Signum eius: o, pro, heu, en. Cic.

‘*O frustra suscepti mei labores! O spes fallaces, o cogitationes inanes meae!*’<sup>32</sup>.

Así pues, la última regla enunciada debe ser convenientemente matizada: los textos en prosa pertenecientes al género oratorio (fundamentalmente los discursos de Cicerón) sí son susceptibles de imitación por parte de los poetas

<sup>27</sup> Además, en el Brocense ‘*solum*’ es adjetivo, mientras que en Cicerón es adverbio.

<sup>28</sup> Otro prosista, Suetonio (*VC. Nero*, 2, 2, 3), emplea una expresión parecida: *os ferreum, cor plumbeum*.

<sup>29</sup> Liv. 6, 15, 6: *fallaci spe*; *Carm. de bell. Aeg.* 2: *fallaci spes*.

<sup>30</sup> Sil. 7, 57: *spes heu fallaces*.

<sup>31</sup> Autor en el que la expresión aparece como ‘calco parcial’ en otras dos ocasiones más, y en una de ellas con la misma modalidad exclamativa: Cic. *Phil.* 12, 7, 1: *spe falsa atque fallaci*, *De orat.* 3, 7, 2: *O fallacem hominum spem*.

<sup>32</sup> *Francisci Sanctii Brocensis Opera omnia I: De arte dicendi* (ed. G. Mayáns, *iuxta exemplar Salmant. anni 1573*), Genevae 1766, 354. Por lo demás, el pasaje de Cicerón ya había sido citado en época antigua por Quint. *Inst.* 6, 1, 27, lo que prueba que era bien conocido entre los rétores gramáticos.

renacentistas, y ello porque la naturaleza retórica de los mismos los acercaba en ocasiones al “extrañamiento poético” característico de las obras en verso.

*Cuarta regla:*

Si los sintagmas en cuestión son de “uso frecuente”, entendiéndose por tales aquellos que aparecen constatados en al menos “diez pasajes antiguos”<sup>33</sup>, la mayoría de las veces tampoco se deberá hablar de “fuente”, sino de simples “paralelos”; y ello, por un lado, porque una frecuencia tal de aparición impide que puedan ser entendidos como préstamos singulares procedentes de un autor antiguo determinado; por otro lado, porque la continua reiteración de tales sintagmas en todo tipo de autores confirma que se trata de expresiones de uso corriente y moliente (empleadas, de hecho, tanto por poetas como por prosistas) y pertenecientes, por ello mismo, al acervo común de la lengua latina. Por lo demás, dentro de este tipo de sintagmas se podrían distinguir tres grupos: los que denominamos “sintagmas triviales”, dado su uso corriente (*dare iura, imperio regeret, doctorum hominum*, etc.); los que denominamos “sintagmas naturales”, es decir, aquellos en los que existe una relación lógica y natural entre los dos vocablos del sintagma (*vertice montis, unda maris, lumina solis*, etc.); y los que denominamos “sintagmas habituales”, aquellos en los que interviene un adjetivo de un significado sumamente habitual, del tipo ‘grande / pequeño’, ‘nuevo / viejo’, ‘alto / bajo’, ‘largo / corto’, ‘mucho / poco’, ‘izquierdo / derecho’, ‘bueno / malo’, ‘todo’, ‘tal’, ‘tan’, ‘tanto’, etc., es decir, adjetivos habituales y recurrentes en cualquier lengua del mundo y aplicables a multitud de sustantivos, lo que explica la frecuencia de uso de tales sintagmas (*nova causa, opera omnia, magna virtute*, etc.). Se trataría, en suma, de sintagmas como los que siguen, de los que señalamos entre paréntesis el número de veces que están constatados en la literatura latina antigua (bien como “calco total”, bien como “calco parcial”) a fin de que se perciba su gran frecuencia de uso, lo que delata su condición de “paralelos”:

a) “Sintagmas triviales”:

*fit concursus* (24), *habet orbis* (12), *Musa dedit* (11), *fata tulere* (17), *praetereo multos* (13), *sceptra ... tenes* (26), *vitam debes* (17), *sparge flores* (13), *ferre opem* (261), *dare iura* (46), *reddentem iura* (45), *mandata dabat* (55), *imponere leges* (26), *consilium dedit* (91), *parere patri* (25), *imperio regeret* (28), *miscentur aquis* (35), *natura repugnet* (17), *igne micat* (21)<sup>34</sup>, *cuncta videns* (15), *omnia lustrans*

<sup>33</sup> En realidad, la experiencia demuestra que los calcos constatados en más de ‘cinco’ pasajes antiguos tienen toda la apariencia de ser simples paralelos. Pero preferimos ampliar el número de coincidencias hasta ‘diez’, a fin de contar con una oportuna ‘franja de seguridad’.

<sup>34</sup> El sintagma de Broc. 9, 30, *purpureo ... igne micat*, es bastante parecido al de Sil. 11, 339, *corusco igne micat*, pero debe de tratarse de una coincidencia, dado el alto índice de aparición de este sintagma en latín: 21 veces. En época renacentista lo encontramos, por ejemplo, en el poeta Antonio Serón (*micat ignibus*). Vid. al respecto, J. C. Susin Canal, “La influencia de Virgilio en



(17), *bene vivendi* (85), *terrarum dominos* (14), *Hispaniae populis* (11), *gloria gentis* (11)<sup>35</sup>, *vitae genus* (54), *hominum mentes* (60), *genus humanum* (289), *causa furoris* (17), *pondere rerum* (19), *pressus pondere* (12), *nate puer* (14), *Hispania*, *Gallia* (44), *regia gaza* (10), *Elysios campos* (18), *carmina digna* (16), *meritis laudibus* (11), *doctorum hominum* (137), *proprio ... nomine* (126), *gentes ... ferae* (27), *utraque manu* (36), *colla, manus* (11).

b) “Sintagmas naturales”:

*coeli sidera* (22), *vertice montis* (45), *unda maris* (26), *lumina solis* (42), *levis aura* (39), *primo vere* (27), *laetitia exultans* (14), *verba refert* (47), *dicta refert* (26), *ore loqui* (23), *verba loqui* (29), *stagna, lacus* (27), *pax tranquilla* (10), *obscura nocte* (25), *sidera clara* (13), *purpureas ... flores* (39), *flavos crines* (14).

c) “Sintagmas habituales”:

*nova causa* (25)<sup>36</sup>, *nova regna* (15)<sup>37</sup>, *arte nova* (16), *omne solum* (17), *omne decus* (27), *opera omnia* (65), *toto orbe* (368), *alta quies* (10), *gloria summa* (34), *gaudia magna* (22), *magni ingenii* (35), *magna virtute* (41), *magnum nomen* (45), *gloria maior* (41), *orbis maximus* (10), *maxima cura* (38), *tanta potestas* (19), *tempora parva* (24), *fortia facta* (26) *cornua laeva* (53), *longa dies* (68), *longum tempus* (208), *tanti furoris* (24), *talia verba* (25).

Ahora bien, existen algunos sintagmas de “uso frecuente” que no pueden ser catalogados ni como préstamos derivados de auténticas “fuentes” ni como simples “paralelos”, sino que se hallan, como antes decíamos, en una posición intermedia: son “clichés” o “giros estereotipados”, aprendidos e interiorizados por los autores renacentistas a partir de la lectura asidua de los clásicos (o bien a

---

Antonio Serón”, *Helmantica* 39, 1988, 191 ss. Lo encontramos también (*igne micat*) en Jacobo Boseo, en un poema de alabanza al propio Brocense: ‘*Ad Franciscum Sanctium Iacob. Bossei exastichon*’, en F. Sánchez, *Angeli Politiani Sylvae. Nutricia. Rusticus. Manto. Ambra. Poema quidem obscurum sed novis nunc scholiis illustratum per Franciscum Sanctium Brocensem, Salmanticae 1554*, 98.

<sup>35</sup> Es frecuente (y natural) la aparición de un gentilicio concertando con *gentis*. Así, el *Lysiaca...gloria gentis* del Brocense tiene como ‘paralelos’ el *Paelignae...gloria gentis* y el *Lapithaeae gloria gentis* de Ov. *Am.* 3, 15, 8, *Met.* 12, 530; o el *Troianae gloria gentis* de Verg. *Aen.* 6, 767. En Antonio Agustín aparece el sintagma *Hispanae gloria gentis*, según constata J. Carbonell Manils, “El *Carmen Nuptiale* d’Antonio Agustín”, *Faventia* 16/1, 1995, 94, quien lo considera un reflejo de Virgilio. En nuestra opinión es una simple coincidencia lingüística.

<sup>36</sup> El sintagma de Broc. 5, 12, *tanti nova causa furoris*, es sumamente parecido, desde el punto de vista sintáctico, al sintagma de Ov. *Rem.* 155, *magni nova causa triumphi*. Pero igual parecido presenta el sintagma de Quinto Sereno Sarmónico (47, 882) *subiti nova causa doloris*. Ello demuestra que seguimos estando ante puras coincidencias.

<sup>37</sup> No es descartable que el *nova regna petat* de Broc. 6, 24 tenga algo que ver con el *nova regna petentem* de Verg. *Aen.* 1, 620. Esa es la opinión de C. Chaparro Gómez, “Tres poemas de Francisco Sánchez de las Brozas”, en *Homenaje a Enrique Segura Covarsí, Bernardo Muñoz Sánchez y Ricardo Puente Broncano*, Badajoz 1986, 34. Sin embargo, hay que advertir que no solo la expresión *nova regna*, sino también la expresión ‘*regna petere*’ es frecuentísima en latín (está constatada 32 veces), por lo que parece que estamos más bien ante una simple coincidencia lingüística.

partir de léxicos o diccionarios de la época<sup>38</sup>). En este caso, la alta frecuencia de aparición de dichos sintagmas en la literatura antigua y su empleo por parte de muy diversos autores excluyen que deriven de una “fuente” concreta; pero, al mismo tiempo, ya no estamos ante sintagmas triviales, naturales o habituales, propios de cualquier lengua, sino de expresiones peculiares y características de la lengua latina, bien desde el punto de vista lingüístico, bien desde el punto de vista literario. Se trataría de expresiones como las siguientes del Brocense (entre paréntesis el número de veces que aparecen en la literatura latina antigua):

a) “Clichés lingüísticos”:

*mirabile dictu* (22), *corde volutat* (12)<sup>39</sup>, *fovere sinu* (13), *pignora chara* (10)<sup>40</sup>, *dubiam ... mentem* (14), *dubiis signis* (9), *picta tabella* (48)<sup>41</sup>, *praesentem praesens* (7), *mentis inops* (11), *animi mens* (7)<sup>42</sup>, *vita manebit* (16)<sup>43</sup>, *nomen inane* (20), *misisti... salutem* (20)<sup>44</sup>, *foedus amicitiae* (15), *vera cano* (6)<sup>45</sup>.

b) “Clichés poéticos”<sup>46</sup>:

*fera bella* (22), *horrida bella* (10), *fera praelia* (14), *vulnera saeva* (10)<sup>47</sup>, *regia coeli* (11), *dulcis amice* (7)<sup>48</sup>, *geminas Arctos* (6), *nitidum iubar* (5), *incluta proles*

<sup>38</sup> Como, por ejemplo, el léxico virgiliano de Guarino: *Vocabula extracta a Servio super Virgilium*. O las conocidas obras de Erasmo: *De copia verborum ac rerum* o *Adagia*. Vid. al respecto, J. Costas Rodríguez, “El latín renacentista de A. Morales”, *Helmantica* 32, n<sup>os</sup> 97-98, 1981, 203-4.

<sup>39</sup> Este cliché lingüístico aparece también en otro poeta humanista, Juan de Verzosa. Vid. al respecto E. del Pino González, “Presencia patristica e influencia clásica en la formación del humanista. Un ejemplo en Juan de Verzosa”, *ExcPhilol.* 2, 1992, 173-186.

<sup>40</sup> El sintagma *pignora chara* es utilizado también, por ejemplo, por Alfonso Núñez, amigo del Brocense, en su traducción latina de un epigrama griego. Vid., al respecto, *Francisci Sanctii Brocensis Opera omnia. III: Commentaria in Andr. Alciati Emblemata, nunc denuo multis in locis accurate recognita, cum indice copiosissimo* (ed. G. Mayáns, iuxta exemplar Lugdunense anni 1573), Genevae 1766, 348.

<sup>41</sup> *picta tabella* (8 veces) + *picta tabula* (40 veces).

<sup>42</sup> A propósito de este cliché lingüístico vid. Broc. *Minerva* (ed. E. Sánchez Salor – C. Chaparro Gómez, *Francisco Sánchez de las Brozas. Minerva o De causis linguae Latinae*, Cáceres 1995, 500-501): “Parece mejor remitirnos a una vieja costumbre, según la cual aparecían juntos los términos *mens* y *animus*: se podía decir, efectivamente, *discrutior mentem* o *discrutior mente animi*”.

<sup>43</sup> La expresión del Brocense *si vita manebit* es una fórmula lingüística estereotipada, recogida habitualmente en latín con *dum vita manebit* o sintagmas similares.

<sup>44</sup> Es una fórmula lingüística epistolar, empleada al inicio de las cartas.

<sup>45</sup> El sintagma *vera cano*, que aparece como ‘calco total’ o ‘parcial’ en Tib. *Eleg.* 2, 5, 63, *CarmTib.* 3, 4, 77, (*vera cano, vera canunt*), Ov. *Ars* 1, 30 (*vera canam*), Plaut. *Mos.* 980 (*vera cantas*), Val. Flac. *Arg.* 2, 218 (*vera canentem*) y la Hist. Aug. *OpilMacr.* 3, 1, 4 (*vera canere*), parece un ‘cliché’ aprendido, más que una mera coincidencia lingüística.

<sup>46</sup> Los denominamos ‘clichés poéticos’ o ‘poetismos’ por tratarse de *iuncturae* empleadas exclusivamente por poetas, nunca por prosistas.

<sup>47</sup> El Brocense utiliza el cliché poético ‘cruelas heridas’ hasta en tres ocasiones: 16, 8; 16, 14; 50, 1.

<sup>48</sup> Como ‘calco total’ solo aparece en Hor. *Epist.* 1, 7, 12, y Pers. 5, 23, obras ambas muy bien conocidas por el Brocense, y de las que pudo tomar directamente el ‘cliché’. La expresión *dulcis*

(7), *corda doma* (5)<sup>49</sup>, *fornacibus Aetnae* (7)<sup>50</sup>, *aequoreis undis* (6), *cinge comam* (15).

#### Quinta regla:

Si el “sintagma de dos palabras” está formado por vocablos sumamente “comunes”, cuyo uso por separado es muy frecuente en latín o cuyo empleo conjunto no comporta ningún signo de “extrañamiento poético”, presumiblemente se tratará también de simples “paralelos”, independientemente del número de veces que esté constatado en la literatura latina antigua. Y ello porque, como dice F. Lázaro Carreter, el método imitativo del Renacimiento impone una condición inexcusable: el poeta sólo imitará aquellas expresiones “que le hayan impresionado por su verdad o su hermosura”<sup>51</sup>. No tiene sentido, en efecto, imitar expresiones corrientes o comunes, pues ello va, sencillamente, en contra de la propia razón de ser de la imitación. No obstante, esta afirmación de Lázaro Carreter, referida en él a los poetas del Renacimiento que escriben en castellano, debe ser matizada cuando hablamos de poetas renacentistas que escriben en latín. La imitación de estos últimos, en efecto, abarca un espectro algo más amplio: los autores neolatinos imitarán, ciertamente, aquellas expresiones que les hayan impresionado por su verdad o su hermosura (tropos, figuras literarias, tópicos retóricos, expresiones poéticas, etc.), pero, dado que escriben en latín —y no en su lengua materna—, serán también muy propensos a imitar expresiones que comporten alguna “peculiaridad lingüística” o que entrañen algún tipo de “erudición” o “rareza”. Pero, en todo caso, si bien se mira, el concepto de “extrañamiento” (ya sea literario, lingüístico, de *realia*, etc.) sigue siendo fundamental a la hora de proceder a la *imitatio*. Pues bien, de acuerdo con lo dicho, deberán ser considerados también simples “paralelos”,

---

*amice* aparece también en un poema de Juan de Vilches dedicado a Diego Galindo, el nº 50, 1, según la ordenación de la obra de J. Luque, “La obra poética de Juan de Vilches: ordenación y *conspectus metrorum*”, *Florilib.* 3, 1992, 355-368. *Vid.*, asimismo, J. Luque, “Granada en la poesía de Juan de Vilches”, en *Clasicismo y humanismo en el Renacimiento granadino* (ed. J. González Vázquez *et alii*), Granada 1996, 188, n. 4.

<sup>49</sup> El *ferrea corda doma* de Broc. 25, 5 es muy parecido al *duaque corda doma* de Ov. *Her.* 4, 156, pero igual parecido guarda también con el *fera corda domans* de Verg. *Aen.* 6, 80. En definitiva, parece que *corda domare* es un ‘cliché’, el cual aparece también en Stat. *Silv.* 3, 3, 74 (*corda domant*) y Sil. 7, 124 (*domat ... corda*), 11, 387 (*corda ... domandi*).

<sup>50</sup> Esta metáfora (‘horno’ o ‘fragua’ para referirse al cráter del Etna) fue utilizada por primera vez por Lucr. 6, 681 (*Aetnae fornacibus*), a quien luego imitaron Verg. *Georg.* 1, 472 (*fornacibus Aetnam*); App. Verg. *Aetna*, 1 (*Aetna ... fornacibus*), 556 (*fornacibus Aetna*), 606 (*Aetna ... fornacibus*); Ov. *Met.* 15, 340 (*fornacibus Aetne*) y Homer. 857 (*Aetnaeos ... fornacibus ignes*). El Brocense retoma esta ‘metáfora’ ampliamente consolidada y convertida casi en ‘lugar común’ en la tradición literaria latina.

<sup>51</sup> F. Lázaro Carreter, “Imitación y originalidad en la poética renacentista”, en *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Renacimiento* (ed. F. Rico), Barcelona 1980, II, 93.

dada su condición de sintagmas sumamente comunes y corrientes, las siguientes expresiones extraídas de la obra poética del Brocense:

a) “Sintagmas triviales”:

*cuncta sequuntur, peregit opus, nectere verba, cernere facta, tela movere, nubila pellunt*<sup>52</sup>, *fama trahit, fata iubent*<sup>53</sup>, *venient maiora*<sup>54</sup>, *nomine gaudet, stirpe creatum*<sup>55</sup>, *iacebit iners*<sup>56</sup>, *Phoebus amat, corde fovebam*<sup>57</sup>, *saxa quatit*<sup>58</sup>, *pulchra puella, stulta puella, ultima cura, pia cura, pia iura, debita iura, splendida facta*<sup>59</sup>, *ampla domus, sacra domus, dulce melos*<sup>60</sup>, *fidum amorem, aurea lamna, tenuis fortuna, decus immortalē*<sup>61</sup>, *turba felix*<sup>62</sup>, *alma fides*<sup>63</sup>, *cassus labor, nomen aeternum*<sup>64</sup>, *iusto pondere, placida mente, publica damna, verbere ... assiduo*<sup>65</sup>,

<sup>52</sup> El sintagma aparece como ‘calco parcial’ en Ov. *Met.* 6, 690; *Met.* 7, 201; Lucan. 10, 242; y Tib. 1, 2, 51. El hecho de que el sintagma aparezca dos veces en Ovidio, un autor canónico, y el hecho de que el sintagma ovidiano sea citado expresamente por el Brocense en uno de sus escolios a las obras de Garcilaso (ed. G. Mayáns, IV, 204), pueden llevar a pensar que se trata de un ‘préstamo’ consciente, pero el carácter trivial de la expresión nos induce a pensar que no es más que una coincidencia lingüística.

<sup>53</sup> La expresión aparece en Ov. *Met.* 15, 584 (*fata iubent*); Lucan. 8, 520 (*fata iubent*); Sen. *Herc. O.* 180 (*fata iubent*); y Petron. 123, 1, 220 (*fatisque iubentibus*).

<sup>54</sup> La expresión *venient maiora* solo aparece, pero en diferente posición métrica, en Lucan. 1, 635. Dado lo común de los dos términos del sintagma, debe de tratarse de una pura coincidencia lingüística.

<sup>55</sup> El sintagma de Broc. 5, 4, *divina ab stirpe creatum*, es muy parecido al de Ov. *Met.* 1, 760, *caelesti stirpe creatus*. Pero sintagmas similares son también el de Apul. *Met.* 4, 33, 3, *mortali stirpe creatum*, o el de Luc. 1, 733, *humana ... stirpe creatus*. En definitiva, estamos ante meras coincidencias lingüísticas.

<sup>56</sup> Aparece como ‘calco total’ en Ov. *Ars.* 2, 706; y como ‘calco parcial’ en el propio Ov. *Am.* 3, 7, 15 (*iners iacui*) y en Sen. *Ep.* 62, 2, 5 (*iacet iners*).

<sup>57</sup> La expresión aparece únicamente, pero solo como ‘calco parcial’ (*corde foves*) y en diferente posición métrica, en Stat. *Silv.* 5, 1, 248. Parece una mera coincidencia lingüística.

<sup>58</sup> Aparece como ‘calco total’ en Lucan. 4, 751; y como ‘calco parcial’ en Prop. 4, 4, 10 (*quateret ... saxa*) y en Serv. *Aen.* 3, 624, 3 (*ad saxum ... quatientem*).

<sup>59</sup> El sintagma aparece, como ‘calco total’, pero en distinta posición métrica, en Hor. *Ep.* 2, 1, 237 y en Ov. *Her.* 13, 118. Parece una simple coincidencia lingüística, pues tanto el adjetivo *splendidus* como, por supuesto, el sustantivo *factum*, son frecuentísimos en latín.

<sup>60</sup> El sintagma *dulce melos* sólo está atestiguado en la *Laus Pisonis*, 176 (en diferente posición métrica). Parece tratarse de una simple coincidencia lingüística.

<sup>61</sup> El sintagma aparece como ‘calco total’ y en la misma *metrica sedes*, en Stat. *Theb.* 8, 759, y Sil. 14, 341. Pero no es más que una coincidencia lingüística, como lo demuestra el hecho de que tal sintagma es empleado por el propio Brocense en un ejemplo en prosa inventado por él mismo en su *Organum Dialecticum et Rhetoricum* (ed. G. Mayáns, iuxta exemplar Salmanticense anni 1588), Genevae 1766, I, 432: *quid magis consentaneum quam filium in ea scientia laborare, quae patri peperit immortale decus?*

<sup>62</sup> El sintagma aparece en Sen. *Tro.* 958 (*turba felix*); Sen. *Ag.* 701 (*felix turba*); y Zeno, 2, 3, 2 (*felicior turba*).

<sup>63</sup> La expresión aparece, pero en distinta posición métrica, en Stat. *Theb.* 11, 98; Sil. 6, 132; y Enn. *Trag.* 350.

<sup>64</sup> Como ‘calco total’ solo aparece en Cic. *Balb.* 49, 11.

<sup>65</sup> Este sintagma de Broc. 4, 7 está constatado, como ‘calco total’, en tres poetas latinos: Ov. *Am.* 2, 7, 16, Sen. *Herc. f.* 801, y Sil. 16, 383, en ninguno de ellos en la misma *metrica sedes*. Parece

*Hispanae gentis, Roma potens, arte potens, pectora matris, curia patrum, fata parentis, bella Gigantum, prior posterior, male sane*<sup>66</sup>.

b) “Sintagmas naturales”:

*lucentia sidera, placidum ver, venerabile templum, venerabile numen, care nepos*<sup>67</sup>, *care pater, voce refert, iacet ... tumulo, Phoebus Apollo*<sup>68</sup>, *complectitur ulnis*<sup>69</sup>, *dilue limpha*.

c) “Sintagmas habituales”:

*nova gaudia, tempore prisco, longa carmina, mala carmina, decora alta, ingentia facta, ingens decus*<sup>70</sup>, *facta minora, tot laudes*<sup>71</sup>.

La mayoría de estos sintagmas son “calcos múltiples”, es decir, están constatados en más de un autor latino (aunque sin llegar a diez pasajes). Pero incluso cuando se trata de “calcos singulares” deberemos seguir considerándolos también como meras “coincidencias lingüísticas”. De hecho, la condición de “calco singular” resulta en muchos casos engañosa. Veamos, a este respecto, un par de ejemplos. El sintagma del Brocense *aurea lamna* tiene como única correspondencia en toda la literatura latina antigua un *aurea lamna* de Marcial:

Mart. 9, 22, 6

*Et crepet in nostris aurea lamna toris*

Broc. 27, 6

*inter opes alias aurea lamna micat*

La doble circunstancia de ser un “calco singular” y un “calco total”, unida al hecho de que el sintagma aparece en Marcial y el Brocense en la misma *metrica sedes*, podría inducirnos a pensar que se trata de un calco directo de Marcial<sup>72</sup>. Sin embargo, la verdad es que la expresión ‘láminas de oro’ es

---

tratarse de una mera coincidencia lingüística, pues lo cierto es que la expresión no parece comportar un especial “extrañamiento poético”.

<sup>66</sup> Un sintagma similar, *sane bene* aparece en Cicerón (tres veces), Servio (6 veces) y Gelio (una vez). Y *bene sane* se halla dos veces en Terencio y una en Cicerón.

<sup>67</sup> La expresión *care nepos* únicamente aparece en Ov. *Fast.* 1, 521. Sin embargo, se trata claramente de un ‘sintagma natural’, como lo demuestra la existencia de sintagmas similares: *care pater* (siete veces) o *care puer* (diez veces). Debe ser considerado, por tanto, una simple coincidencia lingüística.

<sup>68</sup> El sintagma *Phoebus Apollo* únicamente está atestiguado en Verg. *Aen.* 3, 251 (en diferente posición métrica), pero pensamos que se trata de una simple coincidencia lingüística, dada la estrecha ‘relación natural’ existente entre los dos vocablos.

<sup>69</sup> El sintagma *complectitur ulnis* aparece como ‘calco total’ y en la misma *metrica sedes* tanto en Stat. *Silv.* 3, 1, 90 como en Sil. 4, 589. Pero parece tratarse de un ‘sintagma natural’: ‘estrechar entre los brazos’.

<sup>70</sup> El Brocense emplea también este ‘sintagma habitual’ con el orden invertido: *decus ingens*.

<sup>71</sup> El sintagma *tot laudes* aparece únicamente en la *Laus Pisonis*, 210; pero lo común de su significado (‘tantas alabanzas’) descarta que se trate de un ‘préstamo literario’.

<sup>72</sup> Además, el epigrama entero al que pertenece el sintagma de Marcial es recogido por el Brocense en su *De arte dicendi* (ed. G. Mayáns, iuxta exemplar Salmant. anni 1573), Genevae 1765, I, 355, para ejemplificar la figura de la *sustentatio*.

sumamente trivial, lo que plantea la duda razonable de si no estaremos, en realidad, ante una pura coincidencia lingüística. Pues bien, esa es la conclusión definitiva a la que se llega al constatar que, si bien el sintagma *aurea lamna* sólo se encuentra en Marcial, en otros autores antiguos hallamos sintagmas muy similares, con la particularidad, además, de que todos ellos son empleados por prosistas, lo que confirma definitivamente el carácter común y corriente de la expresión: *ferrea lamna* o *ferrea lamina* (Plinio el Viejo, Salustio, Lucio Ampelio y seis veces en Vitrubio)<sup>73</sup>, *ferri lamna* o *ferri lamina* (Filomeno el Médico y dos veces en Plinio el Viejo)<sup>74</sup>, *lamna aenea* (Tito Livio)<sup>75</sup>, *aerea lamina* (Servio)<sup>76</sup>, *argentea lamina* (Suetonio, Quinto Curcio)<sup>77</sup>, *lamna plumbea* (Plinio el Viejo)<sup>78</sup>, *lamna auri* (Aulo Gelio)<sup>79</sup>. Parece claro, pues, que el *aurea lamna* del Brocense no pasa de ser, en realidad, una coincidencia lingüística fortuita con respecto al *aurea lamna* de Marcial.

Un segundo ejemplo de lo que venimos diciendo es el sintagma *dilue lympha* del Brocense, cuya única correspondencia en toda la literatura antigua (“calco singular”) es un *dilue lympha* de Quinto Sereno Sammónico, autor en el que el sintagma aparece como “calco total” y en la misma *metrica sedes*:

Samm. *Med.* 9, 118

Broc. 12, 33

*Sive fel ursinum tepefacta dilue lympha atque pias pura lachrymas tibi dilue lympha*

Sin embargo, resulta poco creíble, de entrada, que el Brocense esté imitando aquí a un escritor completamente menor como Quinto Sereno Sammónico. Por otra parte, aun reconociendo que *lympa*, en este caso, es un término poético, es evidente también que la expresión ‘lava con agua’ es sumamente trivial y que se trata, además, de una “*iunctura natural*”. Y prueba de ello es que esa misma expresión, con verbos etimológicamente emparentados con *dilue*, aparece repetidas veces en otros autores latinos: Horacio (*lavimus ... lympha*)<sup>80</sup>, Ovidio (*perluitur ... lympha, lymphis / abluere*)<sup>81</sup>, Estacio (*lymphis ... eluit*)<sup>82</sup>, Virgilio (*lymphis / abluam*)<sup>83</sup>, o el propio Sammónico (*collue lympha*)<sup>84</sup>. En definitiva, la conclusión que se impone es que el *dilue*

<sup>73</sup> Plin. *Nat.* 23, 151, 6; Sall. *Hist.Fr.* 4, 65, 2; Luc. *Amp. Mem.* 8, 21, 6; Vitruv. *Arch.* 7, 9, 5, 2; 10, 10, 3, 4; 10, 14, 1, 9; 10, 15, 3, 1; 10, 15, 4, 6.

<sup>74</sup> Phil. *Med.* 2, 121, 14; Plin. *Nat.* 33, 121, 7; 37, 53, 3.

<sup>75</sup> Liv. 23, 19, 18, 3.

<sup>76</sup> Serv. *Aen.* 11, 770, 7.

<sup>77</sup> Suet. *VC Cal.* 32, 2, 2; Q. Curt. *Alex.* 8, 5, 4, 3.

<sup>78</sup> Plin. *Nat.* 14, 130, 6.

<sup>79</sup> Gell. 1, 3, 25, 7.

<sup>80</sup> Hor. *Serm.* 1, 5, 24.

<sup>81</sup> Ov. *Met.* 3, 173; 13, 531.

<sup>82</sup> Stat. *Theb.* 3, 398.

<sup>83</sup> Verg. *Aen.* 4, 683-4.

<sup>84</sup> Samm. *Med.* 14, 245.

*lympa* del Brocense no es más que una simple coincidencia fortuita con respecto al *dilue lympa* de Sannónico.

Una vez establecidas las cinco reglas generales que determinan en qué casos las secuencias de “dos palabras” coincidentes entre un autor antiguo y otro renacentista no constituyen más que un simple “paralelo”, la pregunta que se plantea es la siguiente: ¿cuándo sí podemos afirmar, en cambio, que nos encontramos ante un auténtico “préstamo” tomado de una “fuente” antigua? La respuesta es obvia: en aquellas ocasiones en las que, inversamente a lo dicho, concurren a un mismo tiempo las siguientes cinco reglas de “reconocimiento de fuentes”:

- 1) Que los dos términos implicados posean significado léxico pleno.
- 2) Que estén relacionados sintácticamente entre sí, formando sintagma.
- 3) Que la expresión sea de uso poco frecuente, a ser posible un “calco singular”.
- 4) Que la expresión sea empleada por poetas.
- 5) Que la expresión comporte algún signo de “extrañamiento”, ya sea de tipo literario, lingüístico, de *realia*, etc.

De hecho, cuando estas cinco condiciones se dan, con mucha frecuencia se acumulan, además, otros elementos subsidiarios que refuerzan la idea de que, efectivamente, nos hallamos ante auténticos “préstamos”: condición de “calco total”, ubicación del sintagma en la misma *metrica sedes*, aparición de la expresión en idéntico contexto<sup>85</sup>, presencia del calco en un poeta canónico (Virgilio, Ovidio, Marcial, Horacio o Catulo) o, en todo caso, en un autor imitado con frecuencia por el poeta renacentista<sup>86</sup>, etc. Por lo demás, estos elementos subsidiarios resultarán de gran importancia cuando nos encontremos ante “calcos múltiples”, pues en tales casos ayudarán decisivamente a determinar cuál de los dos o tres autores antiguos en los que el sintagma en cuestión aparece es la fuente real que ha inspirado directamente al poeta renacentista.

Pedro Juan GALÁN SÁNCHEZ\*

<sup>85</sup> Sobre la importancia de la ‘identidad de contexto’ a la hora de determinar cuándo estamos ante una auténtica ‘fuente’, *vid.* L. Pérez Gómez, “La *Consolatio Philosophiae* de Boecio y Virgilio: imitación, arte alusiva e intertextualidad”, *Florilib.* 7, 1996, espec. 248-250.

<sup>86</sup> Como afirma, J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, “La influencia del mundo clásico en el poeta alcañizano Juan Sobrarias...”, *art. cit.*, 335, “si de un determinado ‘cliché’ se llegaran a rastrear fuentes en varios autores o en diferentes obras de un mismo escritor clásico, será la estadística la que nos lleve a pensar en la influencia de una determinada obra o autor”.

\* Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Extremadura), Avda. de la Universidad s/n (Cáceres, España) pjgalan@unex.es